

Reseñas

Néstor García Canclini, *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Paidós, Buenos Aires, 2002, 116 pp.

Cuando el siglo XX despuntaba, en medio del optimismo que caracterizó toda una época de expansión y crecimiento económico, América Latina comenzó a ser objeto de particulares reflexiones. Un arrollador proceso modernizador amenazaba con borrar las esencias de una todavía difusa identidad latinoamericana. Ante ello, el uruguayo José Enrique Rodó, en su célebre *Ariel*, publicado en 1900, colocó la primera piedra de una construcción imaginaria: el de un pasado y un presente compartido como sustento de un futuro también común. Rodó, en clave defensiva, anunció que sólo la espiritualidad latina, manifestada en una particular sensibilidad para crear y aproximarse al hecho estético, constituía el único valladar con que resistir la expansión materialista y utilitaria del mundo sajón. Desde entonces, la idea de una América Latina unida no ha dejado de rondar en los imaginarios políticos y culturales del continente, y esa idea, a lo largo de un siglo, fue creciendo a la sombra de coyunturas diferentes, en las que dirigentes políticos, intelectuales, artistas y poetas, se esforzaron por entender y definir el ser latinoamericano frente a un otro siempre amenazante.

De alguna manera, García Canclini participa de esta preocupación, desplegando una notable originalidad en tiempos donde no abundan las propuestas, y mucho menos aquellas formuladas con un espíritu abierto a un diálogo innovador. “¿Quién quiere ser latinoamericano?” es la pregunta que orienta el libro *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, texto con el que su autor ganó el concurso al mejor ensayo latinoamericano que anualmente convoca la Fundación Cardoza y Aragón.

¿Quién quiere ser latinoamericano cuando los desbalances de nuestro desarrollo capitalista nos han condenado a participar en el proceso globalizador como consumidores culturales, como migrantes y como deudores? ¿Quién quiere ser latinoamericano en momentos de agotamiento de las utopías continentalistas, cuando millares de latinoamericanos pierden sus empleos y seguridades básicas, en épocas en que se desdibuja la capacidad de los Estados para definir políticas e imprimir rumbos a proyectos nacionales? En suma, ¿quién quiere ser latinoamericano en un continente en decadencia, con aparatos productivos devastados por un neoliberalismo que ha condenado a la exclusión a millones de seres humanos?

Pensar lo latinoamericano a principios del siglo XXI constituye todo un desafío. Vivimos procesos modernizadores que pa-

radóticamente han profundizado el atraso. Fracasadas las experiencias populistas y desarrollistas en las que nuestras sociedades aún tenían una entidad sociopolítica, América Latina, subraya el autor, se ha convertido en un mercado:

un repertorio de materias primas con precios en decadencia, historias comercializables si se convierten en músicas folclóricas y telenovelas y un enorme paquete de clientes para las manufacturas y las tecnologías que vienen del norte, pero con baja capacidad de compra, pagamos deudas vendiendo petróleo, bancos y aerolíneas, y al deshacernos de nuestro patrimonio nuestra autonomía nacional y regional se ha atrofiado (p. 46).

Desde este horizonte tan poco alentador, García Canclini formula su pregunta, proponiendo una serie de respuestas atentas a un campo de conocimiento no siempre visitado por la investigación sociológica, antropológica y comunicacional en América Latina: los estudios culturales; específicamente aquéllos dirigidos a las diversas manifestaciones artísticas, a las culturas populares y a los medios masivos, que tratan de desentrañar los vínculos entre ofertas y consumos culturales.

Las identidades culturales de América Latina frente a los procesos de mundialización conforman el núcleo básico de las preocupaciones de García Canclini. La polifonía de identidades en un continente donde lo global y lo local se combinan contradictoriamente, permite aproximaciones sugerentes a fenómenos culturales como la llamada "americanización" del mundo, el papel de los medios de comunicación en la definición de las identidades políticas, y el diseño de políticas culturales frente a las imposiciones priva-

tizadoras que pretenden reducir toda la esfera pública a la acumulación del lucro privado.

La ecuación entre economía y cultura sirve de base para revisar el papel desempeñado por las industrias culturales latinoamericanas en medio de la voráGINE globalizadora. Los libros, el cine, la música, la radio y la televisión, como productos exportables capaces de generar ganancias no muy alejadas de lo que el petróleo, los cereales y el turismo aportan a nuestros países, permiten al autor reflexionar sobre la naturaleza de aquellas industrias, llamando la atención acerca de la imperiosa necesidad de incorporarlas en las mesas de negociación de los tratados de libre comercio.

Pensar América Latina en el siglo XXI requiere de una enorme cuota de imaginación. Venimos de una experiencia devastadora, a la década perdida de los años ochenta se sumó el asalto neoliberal con sus salvajes privatizaciones de los años noventa. El continente se ha quedado sin los soportes económicos que hacen viable la existencia de muchas naciones y, sobre estas bases, nos incorporamos a un proceso globalizador con escasas posibilidades de participar digna y competitivamente. En este panorama, donde los paradigmas nacionales poco contienen de los reclamos legítimos de millones de hombres y mujeres, la pregunta "¿quién quiere ser latinoamericano?" adquiere sentidos plurales sin las certezas de las aproximaciones intelectuales a las que estábamos acostumbrados. No hay respuestas definitivas en este libro, tampoco razones para un desbordado optimismo, "no es la mejor época para escribir sobre la integración latinoamericana —dice García Canclini— pero explorar la potencialidad conjunta de

nuestras prácticas culturales puede ayudarnos a imaginar otro modo de globalizarnos" (p. 100). No se trata de convertir la cultura en salvavidas de identidades amenazadas, sino de valorar la cultura como una oportunidad. Ésta es la apuesta, desarrollar visiones más atentas a las complejidades socioculturales de nuestras naciones, a los fines de poder imaginar otra globalización, otros intercambios, otros escenarios, otro futuro.

Pablo Yankelevich
INSTITUTO MORA

José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano*, FCPYS-UNAM/Gedisa, México, 2001, 254 pp.

Retornar a la historia de las ideas para desentrañar las realidades nacionales de poder, presión y decisión es el camino que eligió José Luis Orozco para ir más allá de los cánones académicos clásicos de la disciplina de las relaciones internacionales. Su objetivo principal, dejar hablar a personajes representativos que a lo largo de coyunturas históricas claves fijaron el sentido y configuraron la política exterior estadounidense.

Se trata de lo que el autor define como los teólogos, los pragmáticos y los geopolíticos que legaron (por medio de la acción personal, el púlpito, el periodismo, los debates, las arengas, las relaciones epistolares, las memorias, las notas diplomáticas y los tratados) la manera de entender la política exterior y la política interna y la forma como éstas se entrelazan.

Para explicar y encontrar el sentido profundo de la política exterior estadu-

nidense se recorre la secuencia histórica a lo largo del siglo XIX y los primeros años del XX, desentrañando los niveles metapolíticos, macropolíticos, mesopolíticos y micropolíticos en los que se mueve la hegemonía estadounidense, que se alimenta recíprocamente de la teología del dinero, la fe, los negocios y el poder.

Benjamin Franklin, Alexander Hamilton, Thomas Jefferson, Andrew Jackson, Henry Clay o William Seward constituyen el eje de análisis de las tradiciones geopolíticas originarias de la política estadounidense. Destaca también James Monroe, cuyo razonamiento doctrinario es caracterizado por el autor como francamente arbitrario: si una América es libre, si la principal es libre, las demás Américas han de ser libres gracias a la fuerza y al ejemplo de la libertad de la primera, compartan o no su sentido liberal, decía Monroe.

Pero José Luis Orozco va más allá. En la afirmación de Monroe que establece la imposibilidad de que las potencias aliadas puedan extender su sistema político a cualquier continente sin poner en peligro la paz y la felicidad de Estados Unidos, encuentra el concepto futuro y dogmático de la seguridad nacional estadounidense. En las conclusiones de esta pieza doctrinal, dice el autor, se descubre un corolario del realismo geopolítico más elemental.

Para los estudiosos de América Latina, este libro es fundamental, pues nos permite entender el curso del imperativo expansionista de la política exterior estadounidense y las transfiguraciones del destino manifiesto que tienen lugar después de la guerra de Secesión, en boca y manos de algunos personajes.

Si bien Henry Cabot Lodge agradece la misión cumplida del destino manifiesto demócrata que estableció visionariamente